

estar mejor documentada, la narración no pretende ser un fiel reflejo de dicha sociedad, ni mucho menos de representar el punto de vista del pueblo filipino ante los acontecimientos de ese periodo de la historia de su país. El relato se centra en recrear una serie de personajes y situaciones que se desenvuelven en un determinado escenario exótico, tejiendo para ello una trama sugerente y atractiva en forma de relato policíaco tras la pista de un asesino en serie que siembra los alrededores de la ciudad de cadáveres y por los que todos los personajes, incluido el protagonista, son sospechosos. Desde este punto de vista, la novela podría estar ambientada de igual manera en cualquier otra ciudad y en cualquier otra época. Boyd no pretende mostrar al lector una cultura —la filipina— ni la sociedad y el ambiente de una ciudad —Manila en 1902—, de forma que aquél que busque estos aspectos en el libro se sentirá defraudado hasta cierto punto tras su lectura. Se trata de un libro, pese a esto, recomendable para aquellas personas interesadas en el tema, tanto por su lectura ágil y agradecida como por el innegable atractivo de su argumento.

CARLOS MADRID ÁLVAREZ-PIÑER

*Indonesia, el despertar de una nación. La tetralogía de Buru y las memorias de Pramoedya Ananta Toer.*

«El deber del ser humano consiste precisamente en ser humano».

(Multatuli, seudónimo de Edouard Douwes Dekker).

«He comprendido que la carnicería que experimentó Indonesia fue una demostración de canibalismo, un siniestro espec-

táculo de un animal devorando a su enemigo, sólo para sentirse más fuerte».

(Pramoedya Ananta Toer, *Canción triste de un mundo*, p. 374).

TOER, Pramoedya Ananta: *Tierra humana (Bumi manusia)*, 1980. [Traducción del inglés por Alfonso Ormaetxea]. Txalaparta, Tafalla 1995 pp. 385.

TOER, Pramoedya Ananta: *Hijo de todos los pueblos (Anak semua bangsa)*, 1981. Traducción del inglés por Alfonso Ormaetxea. Txalaparta, Tafalla 1996, pp. 389.

TOER, Pramoedya Ananta: *Hacia el mañana (Jejak langkah)*, 1985. [Traducción del inglés por Alfonso Ormaetxea]. Txalaparta, Tafalla 1997, pp. 449.

TOER, Pramoedya Ananta: *La casa de cristal (Rumah kaca)*, 1988. [Traducción del inglés por Alfonso Ormaetxea]. Txalaparta, Tafalla 1998, pp. 313.

TOER, Pramoedya Ananta: *Canción triste de un mundo* (Selección de Nyanyai Tunggal Seorang Bisu, publicada en 1988 en holandés y en 1995-1997 en indonesio). [Traducción del inglés por Alfonso Ormaetxea]. Txalaparta, Tafalla 2000, pp. 434.

La contundencia de las citas que abren esta reseña encuadra con precisión la vida y la obra que nos ocupa, manifestación y extensión de la historia de Indonesia. Toer ha sido testigo de los mecanismos de explotación del poder colonial que negaban la dignidad del ser humano a los nativos colonizados y de la continuidad sutil de la explotación tras la independencia, esta vez bajo un poder militar caníbal que ha

desgarrado con carnicerías e injusticias a una nación que pretendió ser neutral durante la Guerra fría. La herida abierta en 1965, tras la matanza y persecución de «izquierdistas» y de «chinos» en un golpe de estado militar que acabó con más de medio millón de vidas, todavía no ha sido cerrada. Toer representa la cicatriz que todavía supura y que no dejará de hacerlo hasta que se produzca una verdadera reconciliación nacional, pidiendo perdón a los injustamente condenados y condenando a los atroces caníbales que «devoraron a su enemigo, sólo para sentirse más fuertes».

Pramoedya Ananta Toer, nació en Blora, Java central, en 1925. Perteneció a ese grupo de autores que vive y escribe en la periferia del canon occidental y que periódicamente es mentado como aspirante al premio Nobel. Escritor, periodista, editor, crítico literario, sus obras han sido condenadas a la clandestinidad en su propio país, y él mismo ha sufrido años de cárcel: 1947-1949 por los holandeses que le consideraban un peligroso nacionalista; 1960-1961 por los militares que vieron con desagrado una obra suya que defendía a la minoría china de Indonesia; 1965-1979 por su simpatía con los izquierdistas. Su última detención, sin haber sido juzgado, acabó en un doloroso exilio interior separado de su familia. Su destino le convirtió en un autor incómodo para el Nuevo Orden de Suharto (1965-1998), un régimen autoritario apoyado sin remilgos durante la Guerra fría por EE. UU. como bastión anticomunista en el Sudeste Asiático que acabó con las «veleidades» de la neutralidad de un país no alineado, tal como propuso durante la Conferencia de Bandung de 1955 el entonces presidente Sukarno. A pesar de todo, se le reconoce

como a uno de los grandes autores vivos y sus obras han sido traducidas a más de veinte lenguas.

La tetralogía que aquí presentamos es conocida por el nombre del lugar donde la escribió, la isla de Buru de las Molucas, convertida en un gigantesco presidio por Suharto, donde estuvo internado durante diez años. Como señala en sus memorias, *Canción triste de un mundo*, su objetivo a la hora de emprender esta magna obra fue «el intento de corregir la comúnmente aceptada versión colonial sobre el nacimiento del nacionalismo indonesio» (p. 372). A través de la vida de su principal protagonista, Minke, nacido en 1880, nos introduce en la complejidad del mundo colonial holandés desde finales del siglo pasado hasta 1915, periodo en que se forjaron los primeros movimientos nacionalistas. En cierto modo, las memorias de Toer continúan con la narración de la historia de Indonesia, esta vez mediante testimonios personales y familiares.

La estructura de la tetralogía es cronológica. Las tres primeras novelas relatan en primera persona la vida de un joven priyayi (nobleza javanesa que colaboró y estuvo completamente subordinada al poder colonial holandés) estudiante de un colegio de élite en lengua holandesa. El relato de *Tierra humana* comienza en 1898-1899, durante su último curso en el centro. Sus compañeros eran holandeses, euroasiáticos, algunos chinos y otros miembros de la elite nativa. Educado en los valores de los colonizadores, rechazaba a gran parte de su cultura de origen, sobre todo al sistema de castas que encarnaba su padre, aunque su madre le aportaba y recordaba constantemente sus raíces nativas, pidiéndole que se convirtiera en un moderno contador de historias de wayang orang (teatro de

sombras con marionetas) y haciéndole prometer que no olvidaría a sus antepasados. Pronto descubrió la hipocresía de los colonizadores que le enseñaron los principios de la Revolución Francesa, la libertad e igualdad de todas las personas, la justicia basada en la ley, que los holandeses no cumplían en las Indias, al menos en lo que respecta a los nativos. Su temprano matrimonio con una joven euroasiática, hija de una nativa javanesa, concubina de un holandés, acabó pronto en tragedia con la separación forzosa de la pareja y la muerte de su esposa en Holanda tras un injusto proceso legal.

En *Hijo de todos los pueblos*, Minke, personaje inspirado en Tirta Adi Suryo, pionero del nacionalismo y del periodismo indonesio, entra en contacto por primera vez con los campesinos y su situación social, siendo testigo de una rebelión contra los terratenientes de la caña de azúcar. Su actividad periodística le hizo enfrentarse al poder del capital de las plantaciones azucareras, comprobando el control que ejercían sobre los medios de comunicación. También descubrió los avances coetáneos de Japón y de los movimientos nacionalistas de China y Filipinas. La tercera novela, *Hacia el mañana*, se inicia en 1901, con su ingreso en la Escuela de Medicina, el único centro de las Indias Holandesas de rango universitario donde podían matricularse los nativos. En aquella época, los países colonizados de Asia fueron catalogados por sus colonizadores como enfermos, necesitados de médicos que los sanaran física y espiritualmente. Minke, al igual que Sun Yatsen en China o José Rizal en Filipinas, trató de ser médico, aunque finalmente abandonó la carrera sin acabar los estudios. No obstante, consagró su vida a diagnosticar los males de su pueblo y a la

búsqueda de remedios que lo «sanaran» y «salvaran» de una muerte cierta. Se volvió a casar, esta vez con una joven mujer china, una activista nacionalista enviada a las Indias Holandesas con el objetivo de difundir y buscar apoyos para la causa republicana entre sus compatriotas emigrantes. Fue otro matrimonio trágico, que le sirvió, en esta ocasión, para abrir sus ojos a la necesidad de organizar movimientos sociales nativos que lucharan por la independencia. Minke trabajó como editor y director del primer periódico nativo en malayo, y además fue el cofundador de una de las primeras organizaciones políticas nativas dedicadas a la emancipación del pueblo de Indonesia cuando todavía no existía la conciencia de formar una unidad como tal. El tercer y último matrimonio de Minke, le unió por fin a una persona de su mismo estatus de nobleza, se trataba de una princesa moluqueña, que fue capaz de defenderle a él y a su pueblo hasta la muerte, aunque no pudo impedir que le encarcelaran y enviaran a un exilio interior como el que ella misma estaba sufriendo. La novela que cierra la tetralogía, *La casa de cristal* (*Rumah kaca*) cambia de voz narrativa tomando el relevo el policía que ordenó su detención, Pangemanann. Es un funcionario nativo, educado en Europa y casado con una mujer francesa, que vivía en un estado de constante ambigüedad ante la admiración que sentía por el periodista nacionalista que envió al exilio y su obediencia a las autoridades holandesas. Este policía, convertido en el gran especialista de los movimientos sociales y políticos nativos, describe con gran minuciosidad la proliferación de estas asociaciones y los mecanismos estatales de control. El título de la última novela nos recuerda al panóptico de Bentham, un estado colonial

que supervisa, vigila y controla los movimientos de todos sus súbditos, manipulándolos y suprimiéndolos a su antojo. El final queda abierto a la esperanza con la aparición de una nueva joven y educada activista nacionalista nativa, a quien el policia promete «poner todo de su parte para que nada malo le suceda», y tratará de proteger desde su posición de poder para que se enfrente y, si es posible, derrote al poder colonial.

Esta tetralogía nos ofrece, de un modo que mezcla ficción y realidad histórica, las primeras etapas del nacionalismo moderno en Indonesia. Es notable la coincidencia del análisis del nacionalismo de Benedict Anderson en *Comunidades imaginadas* (1983) con la obra de Toer, a quien, por cierto, cita en varias ocasiones como ejemplo para sus argumentos: la difusión del capitalismo impreso; la importancia inicial de los periódicos y las novelas para crear comunidades imaginadas; la construcción de un estado-nación a partir de las fronteras impuestas por los poderes coloniales; la implantación de una lengua común para todos los habitantes del territorio; la imprevista de la educación «moderna» occidental sobre las elites nativas que las transforman de sujetos colaboradores y sometidos al régimen colonial a abanderados de la independencia ante ese poder imperialista y explotador, y sobre las mujeres que comienzan a participar en la vida pública. Toer relata con detalle la aparición de las primeras asociaciones modernas nativas como Boedi Oetomo y Sarekat

Islam en 1908, sobre las que se asentarán posteriormente los primeros partidos políticos nacionalistas como el Indische Partij. Nos muestra la complejidad social y económica de las Indias Holandesas con la extraordinaria presencia y mezcla de lenguas, culturas, religiones y pueblos. De algún modo Minke, el alter ego de Tirto Adi Suryo, se adelantará a la construcción de un nacionalismo indonesio capaz de incluir a esa gran diversidad de poblaciones que constituye el archipiélago indonesio bajo un estado-nación único. Había que encontrar un elemento unificador para todos. Después de descartar la religión y el comercio, finalmente adoptó el emblema de una lengua y una educación «nacional». Mientras los Países Bajos eran los colonizadores el objetivo unificador por excelencia estaba claro, el poder colonial, pero una vez desaparecido éste, la solución militar acabó sustituyendo a cualquier intento de consenso y de libre expresión de las diferencias, acusadas siempre de fomentar el separatismo. Toer es ante todo un nacionalista indonesio que escribe para ser leído por su pueblo, aunque el Nuevo Orden de Suharto, esa casa de cristal, haya intentado encerrarlo y acallar su voz.

En definitiva, nos encontramos ante una gran obra histórica que aborda con una gran sensibilidad y fuerza una parte de la historia de Indonesia poco conocida entre nosotros, por lo que es necesario felicitar al traductor y a la editorial Txalaparta que han hecho posible el acceso en castellano a esta magnífica obra.

JOAQUÍN BELTRÁN ANTOLÍN